

Fugaz

Bilú Pittamiglio Tejera

Image not found.

Capítulo 1

Deje que las pequeñas campanas cayeran en el piso al mismo tiempo en que las miles de estrellas parecían caer del cielo como gotas de agua cuando llueve durante días; serenamente y sin hacer mucho ruido. Nunca antes había visto tal lluvia de meteoritos, y en la televisión se dijo que sucedería antes de navidad, pero allí estaban, o, allí dejaban de estar, en el cielo. Caían silenciosamente y tranquilas, el espectáculo que supuse sería la primera y última vez que vería, dada mi suerte.

Jamás dejaría de contemplarlas, pensaba que el cielo quedaría completamente negro y que solo la Luna se exhibiría durante la noche ahora, aquello era ver miles de estrellas fugaces, hasta que vi la última pasar a toda prisa, como si las demás la hubiesen dejado atrás. Suspire, tranquila pero decepcionada de lo corto que fue el espectáculo. Tome las campanas que deje caer antes y las puse dentro de una caja, me encontraba desarmando el arbolito de navidad, nostálgica, el año había pasado demasiado rápido. Separe los adornos en cajas, y el árbol, claramente artificial, lo separe en tres partes y guarde en bolsas negras.

Estaba cansada pero satisfecha, mire una vez más por la ventana, con la ilusión de ver nuevamente lo que parecían miles de estrellas fugaces, pero nada paso. Corrí las cortinas y fui apagando las luces del departamento, al llegar a mi habitación y ver mi cama note el sueño que tenía, de las ganas de acurrucarme calentita entre las frazadas y dormir toda la noche. Baje el interruptor y la luz no se apago, lo intente varias veces y la habitación continuo estando tan iluminada como si fuese de día, y no fue hasta que preste la suficiente atención que me percate de como la habitación estaba siendo iluminada por una luz que penetraba por la ventana, como si fuese de día, pero una iluminación más artificial, grisasea.

Frote mis parpados, apretando los ojos, los rayos de luz seguían allí, iluminandolo todo. Comence a acercarme para ver, tal vez habían instalado un foco, aunque con lo precario que estaba el edificio era de extrañar.

La sorpresa fue tan colosal que por unos momentos estuve inmóvil intentando procesarlo. La luna estaba en mi patio.

Me lleve las manos a la boca, luego cree un sin fin de posibilidades realistas en mi cabeza, nada cambiaba lo que irrumpia en el jardín trancero de los edificios donde alquilaba.

Lo pensé, pero entre el pánico, la curiosidad y adrenalina, decidí tomar la campera, me la puse y con la mirada busque algo en la habitación que me sirviese de algo, por si acaso, y encontré el paraguas enorme que mi tía había dejado durante las fiestas de año nuevo, de seguro me serviría para

atacar a la Luna en caso de que fuese violenta. Reí en mi interior y salí fuera sin pensarlo.

_ ¡JESUS! _ Lance lo que pareció ser un alarido y caí en el piso, el paraguas rodó lejos y luego sentí el dolor del golpe.

_ Ni que fuese la primera vez que topas con un joven _ Me exalte al escuchar la voz de lo que antes me había asustado, no preste atención a lo que dijo y solo intente volver a ponerme en pie, cuando lo logre note que había extendido la mano para ayudarme y yo no la había visto antes, así que lo mire en modo de disculpa, él sonrió y supuse que no era un ladrón.

<<LA LUNA>> Me grite a mi misma, busque el paraguas y lo tome, baje las escaleras a trompicones (vivía en un 2do piso) y me dirigí hacia el patio, para observar que no había nada en él, siquiera una pequeña pista que me diese a entender que no estaba loca y de que la Luna había estado allí antes.

_ ¿Buscas algo? _ El chico me siguió hasta allí, voltee y esta vez le preste la atención suficiente como para notar que estaba vestido con unos pantalones de color negro y una remera blanca, ambos de una tela extraña que no supe identificar, el pelo color gris opaco le caía por las mejillas y la frente, como si estuviese sudando, se le pegaba al rostro. Sacudí el paraguas en la mano y lo apunte hacia él.

_ ¿Qué horas son estas para aparecer en la puerta de un desconocido?

_ Exactamente.. ¿Qué hora es?

_ ¿Estas tomado verdad? Mira..Esta no es tú casa ni yo tú madre, deben estar preocupados por ti, y se que son fechas festivas y los jovenes tienen el derecho de salir a divertirse, pero aquí hay alguien que quiere descansar_ El paraguas aun apuntándole, suspire cansada y exhausta, no entendía muy bien aun lo que estaba pasando.

_ Puede que me vea como un joven, lamentablemente, o no, pero de seguro tenemos la misma edad. Y no me veo como si estuviese tomado!. Tú, sin embargo, tienes cara de haber visto un fantasma.

<<Si la Luna es un fantasma, pues si>> Pensé y deje caer el paraguas, aun sosteniéndolo con una de las manos. No fue demasiado agradable que me tutiara con tanta confianza.

_ He visto a un completo desconocido del otro lado de la puerta al salir de mi departamento, no es un fantasma, pero lo justifica.

_ De acuerdo, de todas formas.. necesito que me ayudes _ Soltó sin más la suplica y sentí por un momento que debía encerrarme en la casa y llamar a la policía, pero nunca fui buena en tomar ese tipo de rol en situaciones así, siempre era la que le costaba desconfiar y se apiadaba por un momento.

_ Dime_ Le ordené intentando parecer una persona que no estaba satisfecha en tener que ayudarlo en quien sabe que. El chico se lo pensó un momento.

_ Necesito volver antes de que amanezca.... al cielo.

La carcajada se escucho exagerada hasta para mi misma, pero aun así no deje de reír. El joven puso cara de pocos amigos.

_Tú misma lo viste, en tú patio, cuando caí..

Recorde la luz grisasea, la luna en el jardín, deslumbrante, ya casi había olvidado ese imperfecto que le había dado por unos momentos a mi mente.

_Yo solo estaba cansada, lo estoy, y tú me estas montando una broma en mitad de la noche, y de muy mal gusto.

_¿Por qué a los humanos les cuesta tanto creer? Incluso en lo que ellos mismos ven?. De acuerdo, dime: ¿qué pierdes en creerme?.

_Pierdo mi plan de dormir tranquilamente en mi cama, y además, si lo que dijese fuese verdad, ¿En qué podría ayudarte yo?

_ Cometí un error allí arriba y me dieron tiempo hasta que amanezca para que con un Humano lograra hacer algo que le diese a ella un porque para perdonarme.

No le creí ni una sola palabra, suspire por tercera vez en el día y camine hacia la puerta, arrastrando el paraguas y sin contestarle. Antes de abrir la puerta voltee a verle.

_Estas loco.

_Tú viste a la Luna en tú patio y nadie te dice nada.

_Es distinto.

_Claro que lo es, tú viste a la Luna, yo te estoy diciendo que necesito tú ayuda para volver al cielo, es distinto.

Reí inconscientemente, con una mezcla de cansancio y frustración. Solte el paraguas y me acerque, mirandole rival mente.

_ ¿Y Bien? ¿Entonces que tengo que hacer?

_ Besarme? No es así en los cuentos de hadas que ustedes leen?

_Carcajeo como si tuviera total confianza pero no le seguí el juego.

_Me arrepentiré y volveré a mi casa si sigues, ¿no es acaso algo serio? Te han desterrado y solo se te ocurre bromear.

_Ahora resulta ser que me crees, de acuerdo.

_Solo quiero que me dejes en paz y esta parece ser la única solución. Y bien? Que tenemos que hacer?

_ No lo se, y esta vez no estoy bromeando_ Los dos callamos durante unos minutos, el porque no sabía que hacer y se lo estaba pensando, y yo porque no veía una razón para hablar, solo pensaba si de verdad estaría loca metiendome en este tipo de historias de un adolescente aburrido. Finalmente rompí el hielo:

_ Qué fue lo que hiciste? _ Le mire curiosa y agregue_ Tal vez si lo se se me ocurra algo para poder ayudarte.

_ Tal vez_ Se sentó en la vereda, ya húmeda por el rocío y se rasco la barbilla, lo acompañé, pero procure dejar un metro de distancia entre nosotros.

_ Sabes? No hay mucha diferencia allí arriba, podría ser casi igual a como es aquí. _ Dejo de hablar y me miro, tal vez averiguando si realmente le estaba escuchando, tal vez planeando la historia que estaba a punto de revelarme. Opte por creer en las dos suposiciones.

_Hay cosas que se pueden y no se pueden hacer. No se puede ayudar a un viajero.

_Fue eso lo que hiciste?

_No era una mala persona, creí que sus intenciones eran buenas... lo creí.

_¿Y qué es un viajero?

De repente ya no estaba a un metro de distancia, me acerque unos centímetros para escuchar mejor, la curiosidad ahora le ganaba a la desconfianza, pensé.

_Son aquellos que derriban a las estrellas, como le dicen ustedes, derriban a las Eslubridas. Yo ayude a un viajero de un rango bastante alto...si mal no recuerdo aquí se les llama meteoritos, o estrellas fugaces.

_La lluvia de meteoritos eran..._No espero que terminara de hablar y asintió.

_Eslubridas que fueron derribadas por mi culpa. Por la culpa del viajero.

_Fuiste engañado.

_No fui capaz de darme cuenta de lo que en realidad estaba pasando. Me arrepiento, lo hago de tal manera que nadie podría llegar a entenderlo.

Yo me arrepiento de disfrutar de la muerte de miles de estrellas y de desear aun más Me sentí avergonzada al decirlo, me preguntaba si el arrepentimiento que sentía por algo que siquiera sabía si era real, fuese mayor al de el, porque las palabras no me salían fingidas, porque estaba

creyendo lo que me decía. Definitivamente no lo se.

_Solo creías que eran "Estrellas fugaces" No tenías idea de lo que en realidad eran.

_Tú tampoco tenías una idea de que ayudabas a un viajero.

_Es distinto.

_Claro que lo es, Tú creías que no era un viajero, yo creía que eran tan solo estrellas fugaces, es distinto.

Se ríó con simpatía al darse cuenta de que le había robado su frase, la de hace unos minutos, con diferente contenido. Un silencio se acopló a los dos, parecía como si estuviésemos pidiendo disculpas en silencio.

Lo siento por disfrutar de la caída de las Eslubridas. Decidí, aunque casi inconscientemente, decir en voz alta lo que pensaba.

_Y yo, lo siento por ayudar a un viajero.

Volvío a sonreirme, con entendimiento.

Soy Anastasia Alce la mano para estrecharla con la suya.

_ Deneb Algiedi...una estrella _ Alzo la mano y la tome.

Antes de poder formular palabra alguna, aturdida, noté como Deneb se había ido, sin dejar rastro, había desaparecido como si todo ese tiempo nunca hubiese estado allí, pero estaba segura de que ahora, Deneb se encontraba allí arriba, de seguro la Luna, le había perdonado.

Eso, o tal vez estaba comenzando a delirar.

Capítulo 2

Había pasado una semana desde aquel accidente del cual Anastasia ya lo había tomado por un sueño, lo veía como un recuerdo muy lejano, aunque una parte de ella no estaba del todo convencida, recordaba cada detalle de la supuesta estrella Deneb; con el pelo gris opaco y largo que le caía en la frente, se veía bastante infantil con unas cuantas pecas en su nariz y mejilla, pecas igualmente de color gris, la piel pálida, rasgos delicados, era un tanto más alto que ella, por lo que debería de medir 1.70 y poco, sería muy popular para el estándar de belleza que la sociedad tiene en este mundo. Lo pensó como si hubiese vida en otro, como si hubiese otro mundo aparte de la tierra, en algún lugar donde ahora se encontraba aquel chico, en algún lugar donde las estrellas eran humanas, eran Eslubridas..

_Me estas escuchando?!

_Si _ Miro a su amigo, con el pelo rizado castaño oscuro, ojos marrones y unos kilitos de más.

_Entonces irás? Sé que te encantan los libros!

_Ah la librería nueva? Tal vez.. _ Agradeció tener la habilidad de poder escuchar algunas de las cosas que su amigo decía a pesar de estar inmersa en sus pensamientos.

Hizo como que miraba la hora preocupada en su reloj, no tenía muchos ánimos de hablar, se despidió con la excusa de que llegaba tarde a su trabajo de medio tiempo, y hasta que no desapareció de la vista de su amigo no disminuyo sus pasos.

El día se hizo demasiado largo para Ana, había algo que ya no tenía sentido, pero no sabía que, la cabeza le carburaba un millón de pensamientos y comenzó a creer que tal vez se estaba volviendo loca, había un sentimiento que no estaba logrando descifrar, algo que no le estaba permitiendo tener la vida que tenía antes.

Siempre había sido de personalidad tranquila y solitaria, amaba a su familia, su hermano un año mayor, su hermana más pequeña y madre con caracteres no tan compatibles con ella, en cambio su padre siempre

fue una persona que admiro, pero a sus 20 años decidió independizarse.

Estaba comenzando a sentirse decaída y confundida con todo, pero no quería hablar del tema con nadie, sino que al contrario, se estaba alejando de casi todos, o de los pocos con los que tenía relación.

Supuso que le estaba dando demasiadas vueltas y que tan solo tenía que dejar de estar tan intranquila, dejar atrás lo que le estaba haciendo mal, y un cambio de rutina si la que ya tenía se estaba volviendo toxica para ella, y así lo hizo.

Pero no, su cabeza le seguía dando vueltas a aquel episodio, llegaba la noche y no era capaz de dormir sin antes estar más de una hora dando vueltas en la cama, se había desequilibrado su horario de dormir, y tuvo que dejar de hacer ejercicio por las mañanas para aprovechar ese tiempo en descansar, en el trabajo muchas cosas le distraían, y la universidad, a pesar de su esfuerzo, comenzó a faltar. No estaba entendiéndose, estaba paranoica.

Miro desde su ventana a una pequeña estrella tintiniar, y no tan lejos la luna, estaba en cuarto creciente, se veía hermosa a pesar de solo ver la mitad de su cara

_Mañana iré a un psicólogo.. _ Murmuro esa noche antes de quedarse dormida.

Minutos más tarde, entre la linea en la que aun no estas completamente sumida en el sueño, un estruendo le despertó. Había comenzado a llover estrepitosamente, el viento silbaba fuera de la casa y cada tanto se iluminaba la pieza por los rayos, seguidos del trueno, que cada vez sonaban más cerca. Dada la tormenta eléctrica, se levanto a desconectar todos los electrodomésticos de la casa, y antes de volver al cuarto, un estruendo le exalto el corazón, seguido de una negrura total. Se había cortado la luz.

Aunque no era muy amiga de la obscuridad comenzó a caminar tanteando con las manos hasta llegar al pasillo, otra descarga y una silueta se dejo ver a menos de un metro, dio un paso en falso hacia atrás y callo junto con el estallido. La luz volvió, no había nadie allí más que ella.

No quiso apagar las luces y solo se dirigió al cuarto con rapidez , el miedo clavado en su pecho, apretándole, dio un brinco a la cama y se quedo allí sentada unos minutos, rezando para que la luz no le volviese a dejar sola, pero ese no fue su mayor problema. La puerta comenzó a abrirse lentamente, con un leve chirrido, no quería quedarse a averiguar quien estaba detrás de la misma, pero el pánico la paraliza.

_ DIOS! _ Ni ella misma supo porque se sintió aliviada al verle, pero su descarga de adrenalina no se quedó atrás, tomó su almohada y se la tiró con todas sus fuerzas, luego puso su mano en su pecho para asegurarse de que su corazón aun estaba allí.

_Nos volvemos a ver, Ana.

Aun le costaba formular palabra alguna, cuando se tranquilizó le inundaron un millón de preguntas, ya vuelto completamente a la normalidad recordó estar con el pijama, un vestido de seda de tirantes finos, y estaba con las rodillas flexionadas hasta la altura de su abdomen, y sin sujetador. Tiró torpemente de uno de los abrigos y se tapó, miró de reojo a Deneb quien ya habiéndose percatado había desviado la mirada. Lo había visto, de seguro lo había visto, pero por alguna razón dada las circunstancias no fue algo que le alarmó.

Pasaron unos minutos de silencio y Ana le clavó con rabia la mirada.

_ Se puede saber que carajos haces?!

_ No podía dormir.

_ ¿Y?!.. NO!, mira, no hace falta que respondas, llámame a la policía!

_ Y decirles qué? Que una estrella te acosa?! Podrías simplemente escuchar lo que tengo para decir?!

Anastasia le miró, se preguntó por qué no lograba ser robusta con aquel joven, por qué no era capaz de mantener la furia y negarse a escucharle? Por qué no era capaz de escapar de esa situación?, incluso antes de darse cuenta detectó el anhelo de volverle a ver, aun siendo aquello obra de su desequilibrio mental. Se sentía como una madre que debía proteger a su hijo, Deneb se veía en sus ojos tan extremadamente indefenso. Él tomó el silencio como respuesta y comenzó a hablar.

_ Quieren que un débil como yo enfrente al viajero y recupere a mis compañeras, ellas están aquí, en alguna parte, con el viajero. Dos guerreros me matarán si traiciono, y no hacer nada es peor que la traición_ Camino hasta la cama y se sentó en la punta, con total confianza, apoyó el rostro en sus manos y suspiró frustrado_ Los guerreros deben estar vigilándome ahora mismo, y vine a parar aquí quien sabe porqué. Estoy desesperado.

Tenía ganas de acurrucarle en sus brazos, ganas de proteger aquello tan irreal que le había dado vueltas durante toda la semana, aquello no era lastima. Extendió la mano para acariciarle el pelo, pero antes de poder lograrlo él se levantó y camino hacia la puerta. No quería que se fuera, ella jamás había logrado sentir algo así por alguien, más allá de amor o

amistad, jamás tuvo la oportunidad de enlazar sentimientos con alguien que no fuese su admirable padre, su vida antes positiva estaba rodeada de seres vivos que no le generaban nada, había perdido todo rastro de esperanza en las personas, se había aislado en su mundo donde solo existía ella, había huido del mundo real, y estaba pensando en hacerlo, una vez más..

_ Llévame contigo _ Musito con un tono no del todo seguro, con miedo. En que estaría pensando?, había perdido todo rastro de cordura. Deneb se quedó mirándole desentendido, ella surgió de la cama sin importarle sus faldas, el joven avergonzado desvió la mirada, pero no tardó en volverla cuando ella habló, cuando su voz surgió sobrecargada de euforia.

_ Llévame contigo y te ayudaré! _ No supo si realmente le ayudaría, o si al contrario, aquello solo le auxiliaria a ella.

Capítulo 3

<<Loca>>. Deneb manifestó con su mirada aquel pensamiento, suspiro fuertemente y quiso moverse pero se quedó en el intento junto con el nerviosismo ensimismado a su cuerpo. Sin embargo, no le molestó pensar en ayuda, en alguien que no fuese un guerrero que podría matarlo en cualquier momento, alguien que ya se había tomado la molestia de ayudarlo antes, incluso en circunstancias nada creíbles, vistas irreales.

Aclaro la garganta, pero no dijo nada, Anastasia se sentó en la cama, su cuerpo mostró una repentina descarga, como si hubiese gastado todas sus energías en aquellas palabras, y espero pacientemente una respuesta, con la mirada en sus pies, moviendo los pequeños dedos con nerviosismo, sumida en sus pensamientos, se le comenzaba a erizar la piel de sus brazos. La tormenta comenzó a apaciguar y la habitación adopto cada vez más el silencio.

_¿Por qué aun veo el mismo cielo nocturno?.. _ Cruzaron miradas desentendidas, Anastasia parecía haberse sumido en otro asunto, y estaba ansiosa por saber, parecía haber olvidado su repentina petición de auxiliar _ Me refiero..quiero decir que aun veo las mismas estrellas de siempre.

Deneb camino hasta la ventana, de madera, con aspecto viejo y la abrió sin hacer ruido, el olor a tierra mojada y el aire fresco con diminutas gotitas de acompañantes le trasmitió paz en medio de todas aquellas vueltas.

Una cosa a la vez.. Alargo el brazo y extendió la mano hacia ella, quien la tomo un minuto más tarde. Todo era increíblemente apacible hasta que con un solo movimiento, terriblemente brusco, la tomo como si se tratase de una pluma, saltó y ambos comenzaron a caer.

El dolor en el pecho del miedo, con los ojos cerrados, recordó la altura de la ventana y se le tenso el cuerpo, un grito de terror se quedo atascado, pero el impacto seguido del dolor nunca llego, sus párpados se abrieron solos, ansiosos, aterrados, buscaban cualquier rastro de estabilidad, pero aun estaba oscuro, no sentía presión ni el viento esquivarla. Entonces sintió el brazo de Deneb que rodeaba su cintura y se tranquilizó, no demasiado.

Intento ver más allá de aquella especie de neblina espesa y negra. Una niña paso corriendo, detrás de ella una mujer le seguía sonriendo con ternura, una escena inexplicable en ese momento, al igual que el silencio

que los apoderaba, al igual que todo lo que estaba pasando.

_Recuerdos.. sus recuerdos, aquí se quedan, durante muchísimo tiempo, son como hologramas. Los vemos, pero no es igual, todas esas Eslubridas, incluyendo esa niña y su madre.. ya no están. Está repleto de la oscura soledad y los recuerdos que se pasean, en completo mutismo, tal vez lo veas igual, pero esto no tiene nada de hermoso..

_¿Por qué están aquí tus recuerdos? No te has ido. _ Miro la figura deslumbrante de Deneb discutir con una chica, ella salió corriendo y el la siguió hasta desaparecer.

Ese no era yo.. No quiso mantenerse en el tema, y ella demostró su repentina vergüenza zafándose de él. Comenzó a caminar por la obscuridad, que ya no era tan oscura, sus ojos se habían acostumbrado ya.

Como viven? No tardó en aparecer otra gran duda, el suspiro, debía explicar demasiado, y era un hombre de pocas palabras.

Los de luminosidad blanca, somos mensajeros de las constelaciones, mientras que los de luminosidad rojiza y anaranjada son los guerreros, las de luminosidad azulada se encargan de los cuidados salubres, y su rango de jerarquía varía, entre las de mayor edad, o su rango. En medio de todas estas calificaciones existen brechas, como en todo. La Luna es quien nos dirige. Soy una eslubrida de luminosidad blanca y tipo espectral, designación delta capricorni y constelación capricornio. Lo demás, es bastante parecido a la tierra. Le devolvió una sonrisa, feliz de cuanto pudo resumirlo todo, procesaba la información con cuidado, pero como el viejo dicho dice, la curiosidad mato al gato.

Un estallido ilumino el lugar. Gacrux, un guerrero, designación Gamma Crucis, constelación Cruz del Sur y Gigante roja.

Las manos ardiendo en fuego pero con un rostro irrelevante, los recuerdos allí seguían, todos, parecían películas reproduciéndose, Anastasia creyó ver a Deneb volver corriendo hacia ella, a el recuerdo que no era él, mientras que el verdadero y real, o lo que fuese real en aquel momento, se paro delante de ella, tan cerca que su mira fue solo la silueta de su espalda. Otro estallido, solo vio la iluminación del fuego y se paralizó

Capítulo 4

Desperté con un fuerte dolor de cabeza, mi padre tarareaba una canción de "Los redondos" en la cocina, y el olor a verduras estaba por toda la casa, el sonido del caldo hirviendo, el sol por todas partes, acompañado de millones de motas de polvo. Aquel ambiente me hizo sentir un déjávu, un sentimiento de nostalgia incomprensible, y paz, a pesar de todo, muchísima paz.

Extrañaba vivir con mi padre, haberme ido sola no fue bueno para mi estado psicológico. Vivir sola no había sido bueno.

Por fin despiertas, ya me estaba planteando llamar al médico. Ah pesar de mencionar "médico", su tono era relajado. Se acerco y se sentó en la cama, lo miré, estaba comenzando a conectar todo, excepto el como fui a parar a mi antiguo cuarto en la casa de mi padre.

_Papá, como llegue aquí?

_Llamo la vecina, estabas prácticamente inconsciente en el jardín trasero. Supongo que tienes una explicación para eso.

La tengo, pero prefiero decir que no recuerdo nada desde que me acosté anoche. Me miro durante una milésima de segundo, y aunque el sabía, que yo ya sabía lo que iba a decirme, lo dijo.

_Debes tener más cuidado, ya eres bastante mayorcita Ana, haces que me preocupe. Se que como mujer hay temas que no los confiaras conmigo, pero hacele caso a un viejo y concéntrate en lo verdaderamente importante, tú salud. Puede ser?

Asentí, aun un poco agobiada, pero me sentía indudablemente mejor, aunque hubiese deseado contarle todo lo que me estaba pasando. El salió del cuarto para que me pudiese cambiar y dar un baño, prometiéndome una exquisita sopa de verduras, la cuál ya había advertido desde el momento en que desperté.

Cuando mis pies tocaron las baldosas frías me despabile aun más, camine torpemente hasta el baño y me lave la cara. Mire el espejo, mi pelo corto negro, y mi piel pálida, unas ojeras como si hubiese estado una semana sin dormir.

Me senté en la ducha y gire la perilla del agua fría, al principio se me estanco la respiración, luego de un minuto se escabullo un suspiro lamentable, temí que mi padre lo escuchase, pero estaría muy concentrado cantando y cocinando.

Por la pequeña ventana, entraban voces lejanas de niños jugando, y más lejano aun, el ruido de un camión pasando por una lomada.

Me envolví con una toalla y camine hasta la habitación, con ganas de volver a acostarme y dormir una eternidad. En cambio, me vestí con lo primero que encontré de la poca ropa que deje en casa de papá y le di el gusto de comer un plato de sopa de verduras y alagar lo rico que cocinaba, porque era cierto, a pesar de mi poco apetito y mis ánimos. Me ofrecí a lavar la losa para que pudiese descansar un rato, pero se quedo unos minutos, sin decir nada, hasta que un tanto indeciso me propuso quedarme unas semanas con el.

No es que desconfíe de tú capacidad como adulta y el hecho de que te halla ido a buscar al patio trasero de donde vives Sonó un poco sarcástico, y al ver que esa no iba a ser la forma correcta de convencerme, agrego _Soy tú padre, y siempre voy a estar para ti.

De repente, su sinceridad fue tan dura, que me dolió pensar en como siempre le creaba este tipo de problemas, le hacia preocuparse y tener, de una manera u otra, que cuidarme como si aun fuese una niña de apenas 10 años, y no quería que eso siguiese siendo así, aunque no podía prometerlo, me esforzaría en crecer, cuanto antes.

_Lo sé, de verdad lo sé, pero ahora mismo solo quiero la tranquilidad de mi cama y un poco de tiempo para descansar, creo que estoy muy sofocada, te prometo que vendré seguido papá... Te quiero.

Cuando llegué al departamento, con lo primero que me encontré fue una hoja de papel arrugada que habían pasado por debajo de la puerta, estaba tan cansada que sin pensar en absolutamente nada, solo la tome. Las letras que parecían ganchos de inmediato delataron a Marko.

"Hola.

Se que parezco un acosador, pero es que no logró comunicarme contigo y no has ido a la universidad, y también me tome la molestia de ir a donde trabajas, y me dijeron no muy amablemente que habías faltado...

Simplemente era para recordarte que mañana es la apertura de la librería INMENSA y PRECIOSA a la que dijimos de ir, recuerdas?. Te estaré

esperando a las 9 en el lugar de siempre.

Saludos, Marko.”

Cuando termine de leer la tan esforzada carta de Marko, la deje sobre la mesa y fui a buscar el celular al cuarto. La ventana estaba abierta, así que la cerré, con un leve escalofrío que me recorrió la columna.

El celular estaba con casi nada de batería, y unas cuantas notificaciones de mensajes, la mayoría de mi queridísimo amigo, que no me tome la molestia de ver, solo le escribí un sms, ese tipo de mensajes que creía ser la única que aun los utilizaba, diciéndole que nos veíamos mañana, y que me disculpara por desaparecer, que luego hablaríamos.

Cuando por fin pude acostarme, por primera vez en lo que me parecieron meses y meses, logré dormir.

Marko estaba sentado en la parada del ómnibus, sin saber que cara poner en los minutos en los que yo llegaba hasta el. Cuando lo salude se paro y no tardó en preguntar que me estaba pasando, mostrando la preocupación que el creía haber cubierto muy bien en aquella carta de despreocupación fingida, pero lo conocía demasiado.

Los dos comenzamos a caminar instintivamente, y a mi no me apetecía en absoluto hablar de mi episodio de locura a niveles ya extremos.

Extrañaba mucho a mi padre, así que estuve con el No era del todo mentira, antes de que volviese a preguntar, agregue _ Me deje el celular en casa, sabes que no me llevo con ese aparato, y el trabajo me tiene hasta las manos, por decirlo de una manera educada. Creo que vivir sola no se me da muy bien, sobretodo cuando soy tan mimada de mi padre, y creo que ya lo entiendes Marko.

Si, ya lo entiendo, no hace falta que sigas hablando y gastando tú preciada energía. Lo dijo recordándome, como siempre, el día en que termine enojándome con el por hacerme tantas preguntas preocupado por lo que me pasaba, y termine soltándole sin más, que era una mujer, una MUJER, que cada mes sufría de algo que le amargaba hasta el último pelo de la cabeza, que no entendía lo trabajoso que era hablar, todas las energías que me conllevaba, energías que podría gastar en el examen

para el que había estudiado toda la noche.

Esa fue nuestra primera pelea.

Para mi sorpresa, cuando llegamos a la librería, estaba repleta de gente. Cuando logramos entrar, el olor a madera y libros me gusto tanto que me olvide del tumulto de personas y comencé a observarlo todo detalladamente, era todo muy prolijo y con aspecto elegante, y sobretodo, era una librería inmensa. Marko se quedó mirando un libro que le llamo la atención nada más entrar, y yo me encamine a la sección de fantasía, pero ningún libro me atrajo, ni un poquito. Encontré las escaleras que daban al segundo piso y las subí, eran de madera, como todo en aquel lugar, el techo estaba bastante alto y la luz era amarillenta y tenue, cuando llegue arriba, lo primero que hice fue apoyarme en la baranda y ver a toda la gente acumulada debajo, las estanterías organizadas perfectamente en linea recta y en medio una mesa con libros que supuse que en un principio estarían arreglados, libros a muy bajo costo.

Me fije en un niño que estaba intentando subir y me trasmitió ternura lo pequeño que era y lo alegre que se encontraba por estar allí, me agarro la mano cuando su pierna corta no le dio para alcanzar el último escalón, y yo se la sostuve instintivamente, detrás llego una mujer quien supuse sería la madre y me agradeció, yo le sonreí y me aparte de las escaleras, pero me volvieron a tomar de la mano.

_Podemos irnos ya? _ Marko tenía expresión de preocupación, no le pregunte y lo seguí hasta que estuvimos fuera, el no paro, solo siguió caminando y yo igual, intentando alcanzarle. No me animaba a preguntar que era lo que había pasado.

Puedes caminar más lento?, tengo las piernas cortas Cuando se volteo a verme, espero a que lo alcanzara sin decir nada _Y puedes decirme que pasó?.

_Ana, creo que me estoy volviendo loco, de verdad.

<<No soy la única>>

Capítulo 5

La mesera parecía de muy mal humor. Recordé mi trabajo, y me pregunte cuantos días iba faltando, no recordaba cuando fue la última vez que fui, ni lo que hice ese día, estaba lo suficientemente perdida.

Marko estaba sentado en frente, golpeee su pie con el mío para que me prestara atención cuando la mesera se fue con nuestro pedido.

Vas a contarme? Alce la mirada para conectarla con sus ojos verdes, que estaban brillosos.

Alguien te estaba siguiendo.. Miro a ambos lados para asegurarse de que nadie lo escuchara _Algo, algo te seguía. Cuando desapareciste de mi vista y te encontré subiendo en las escaleras, una sombra, como una especie de fantasma. En un principio creí que tanta gente en un lugar cerrado se había robado todo mi oxígeno y por eso estaba alucinando, pero entonces se adelanto empujando al niño que iba detrás de ti, y cuando este tropezó..desapareció..

Está bien. Sorprendentemente no dude ni un minuto en mi respuesta.

_Solo piensas responderme eso?

_Si

_Acaso crees que estoy loco!?

_También.

Suspiro frustrado y se sacudió los rulos, estaba a punto de explotar, pero llego la mujer que traía nuestras tazas con café y su cara malhumorada, ella tenía curiosidad, se le notaba en la mirada, Marko se sentó derecho, apartándose de la mesa, cabisbajo, yo le agradecí a la mujer, pero sin apartarlo a el de mi vista.

_Pero yo también lo estoy Marko, no pasa nada.

No solo sus ojos me decían que no entendían lo que estaba diciéndole, sino que yo misma no podía creer que estaba a punto de contarle todo por lo que había pasado, estaba realmente decidida a hacerlo. Y lo hice, cuando me detenía en detalles muy irreales, aunque todo lo era, carraspeaba la garganta y suspiraba, pero el estaba muy atento, no me permití dejar escapar ningún detalle, se sentía bien, desbordarme de esta manera.

Cuando acabe con el extenso relato, nos miramos unos instantes en silencio, el ambiente me estaba incomodando, había algo raro.. busque a la mesera y estaba desapareciendo por una puerta, apresurada, cruce miradas con quien estaba atendiendo a una mujer tras el mostrador, y fue suficiente para darme un escalofrío, pero la voz de Marko me despertó.

_Deneb?..

Es lo único que piensas preguntar? Apreté los puños debajo de la mesa, la adrenalina estaba a punto de ser expulsada, quería salir corriendo.

_Oh, claro, puedo preguntarte cuanto sale la estadía en la luna, o si las mujeres allí están buenas!.

Comencé a buscar mi billetera para pagar eh irme, ya no me sentía cómoda en absoluto.

Marko, me voy. Me levante acomodando mi ropa con torpeza, sabía que el, tan solo quería quitarle seriedad al asunto, pero no me encontraba de humor. Acto seguido el hombre detrás del mostrador comenzó a despojarse del delantal, era alto, con el pelo bien negro y piel palida, bastante fornido, por el rabillo del ojo alcancé a notar que no me apartaba la mirada. Me acerque a Marko y le tome la mano.

_Corre!

Para mi suerte, el comenzó a correr, salimos de la tienda disparados, esquivando las mesas y a una mujer que estaba en la entrada, Marko le grito que nos disculpara, pero yo ni siquiera quería mirar atrás, no tarde en escuchar las pisadas detrás de nosotros, nos apresuramos a cruzar un semáforo en amarillo, entonces comencé a escuchar bocinas de autos, el hombre de antes los esquivaba abriéndose paso hacia nosotros.

Separémonos! No le deje tiempo para responderme cuando lo empuje en una esquina y continúe corriendo, escuche que me gritaba a lo lejos, pero el cansancio ya le estaba ganando a la adrenalina, unas campanas sonaron y una puerta a menos de un metro de mi se abrió, la esquive con dificultad y intente apresurarme lo más que pude, sentí como si muchos años hubiesen pasado y oxidado mi cuerpo, y mi resistencia dejaba mucho que desear, las piernas comenzaban a dolerme, las pisadas eran claras, estaba cerca, sentí un cosquilleo en la espalda y unos brazos fuertes rodearon mi estomago y me levantaron, comencé a patallar y pedir ayuda con el poco aire que me quedaba, pero nadie parecía verme, intente escaparme con todas mis fuerzas, pero lo que pareció una descarga eléctrica acabo con todo rastro de conciencia.

En alguna parte de mi yo continuaba resistiéndome, gritando con todas mis fuerzas, pero todo continuo oscuro.

Escuche una respiración, intente mover mi cuerpo y alcancé a tocar el rostro de quien estaba a mi lado, me temblaban las manos, pero lo reconocí. Marko estaba allí, en aquella oscuridad, ahora consciente también.

_Ana?.. Donde estamos?

_ No lo sé, pero tengo una mala impresión_ Y como si se tratase de un cuento, donde el malo siempre se abre paso al calabozo cuando los condenados despiertan, con una frase entre risas, una mujer con una hermosa melena blanca se paro a unos metros de nosotros, el negro ya no predominaba tanto con ella allí. Me ubiese gustado que mi presentimiento hubiese sido errado desde el momento en que salí corriendo.

Lamento mucho que hallan tenido que venir de esta forma, pero no encontré otra La voz era apaciguada, de repente no parecía la mala, sino quien venía a rescatarnos de esta pesadilla, pero seguíamos tras las rejas, barrotes más oscuros que la oscuridad misma, y ella mirándonos del otro lado.

Por qué estamos aquí? Intente controlar las ganas de lanzarme, de pedir que nos sacaran de allí, y estuve a punto de hacerlo, pero alguien más se sumo. Deneb. Dos hombres lo tenían sujeto, y no se atrevió a mantenerme la mirada. Comenzaba a entender lo que estaba pasando, o eso creía, después de todo, siempre fui una niña muy imaginativa.

No pensamos contarle a nadie! Me apresure a acercarme lo más que pude a la mujer, recién entonces note que Marko se ponía en pie, pero yo no aparte la vista de aquellos ojos grises.

_Podemos ayudar.._No, eso no iba a funcionar_ Quiero ayudar! Por favor!_ Baje la cabeza, está era la mejor suplica que podía lograr. Una mano huesuda me tomo la barbilla, los ojos grises me causaron temor, pero se esfumo en cuanto vi a través de ellos, esto podría funcionar.

_Te estás arriesgando demasiado para ser una simple humana, sin un porque, es difícil de creer_Le sostuve la mano, intentando ocultar el temblor de la mía.

_Sin un porque también está pasando la idea por tú cabeza de matarnos, aun sabiendo que no diremos nada._Le solté la mano al tiempo que ella se aparto sonriendo.

_No eres tan tonta, pero necesito algo más que tus palabras.

_Tal vez sirva ella misma en persona.. _Marko se mantuvo parado detrás de mi, el silencio duro unos minutos, como si el mismo dudara de lo que

estaba a punto de decir_ Hoy un ser extraño estaba persiguiéndola, fuera lo que fuera, la quería por algo, tal vez sirva más de lo que puedas imaginarte.

Deneb levanto la cabeza, entonces vi que cruzaron miradas con Marko, pero no fueron demasiado amistosas. Un sonido metálico y el hierro bajo mis manos se comenzó a mover, abriéndome paso.

_ Soy la Luna, mucho gusto, Ana_ Su voz continuaba siendo agradable, no dudo en darme la oportunidad, en ningún momento lo hizo, su tono y sus ojos fueron desde el principio el auxilio, ella planeo esto, ella nos puso contra las rejas esperando que nos unieramos.

Estreche su mano, sin apartar la mirada de la de Deneb, el no estaba de acuerdo con esto.

Capítulo 6

El pasillo estaba compuesto por diferentes tonalidades de negro, y algunos matices de gris. El soldado que reconocí antes ahora me guiaba a una pieza de la cuál no podría salir, otra prisión, Marko fue llevado junto con Deneb, así podrían fortalecer su amistad, aunque incluso en mi imaginación esa idea se veía distorsionada.

El guerrero, Gacrux, iluminaba todo a su paso, dándole al pasillo un color rojo, que por alguna razón me hacia rechinar los dientes, pero gracias a mi poca suerte, la que me quedaba, me dejo sola en la habitación, que no tenía absolutamente nada en especial, nada que no hubiese visto ya. Me deje caer sobre la cama, sin ni siquiera un suspiro para expulsar, no me quedaba tanto aire como para desperdiciar de esa manera, cuando me incorporé, ni siquiera sabía en que debía pensar primero, entonces la imagen de mi padre me recordó la promesa que realmente quería cumplir; dejar de causarle problemas, y con toda mi sinceridad dudaba que esto me llevase por el buen camino, pero ya no podía evitarlo, era imposible, apenas y procesaba que esto de verdad me estaba pasando.

Me acerque a la ventana, la que se arriesgaron a proporcionarme en mi nueva prisión. La imagen fue increíble. Las casas, las calles, edificios, las piedras eran lo único que decoraba, todo cambiaba de tonalidad en cuanto una Eslubrida pasaba iluminando a su alrededor, algunas gran parte, otras no tanto. Tonalidades rojas, naranjas, azules y blancas, corrían por las calles con prisa, excepto los rojos y naranjos, los guerreros, que se tomaban su tiempo en examinarlo todo.

_La obscuridad aquí no existe, no es palpable, no la sentimos ni la proyectamos, solo existe cuando se apodera de nosotros, es la falta de nuestra luz, luz que creamos.

La voz por alguna razón no me tomo por sorpresa, estaba demasiado cansada para asustarme, lo estaba tanto, que tal vez por eso no la escuche entrar. Luna estaba a un lado de la puerta, mirándome, pero no supe imaginarme que pasaba por su cabeza, tampoco sabía que contestar. No quería hacerlo.

_Mañana iras con Gacrux a entrenar, tienes que aprender al menos un poco de autodefensa. Por la mañana Aludra te ayudara con lo demás.

Sus palabras no dejan de ser secas, no gasta su tiempo en intentar parecer agradable, no más de lo necesario, aun así, su tono es demasiado apacible, y el minuto que se mantuvo apoyada en el marco, con la mirada puesta en mi, decía mucho más que las palabras, no me salía desconfiar o odiar a esa mujer, por alguna extraña razón.

_Que descanses.

La puerta se cerro detrás de ella sin hacer el mínimo ruido, yo volví a dejarme caer en la cama, cerrar los ojos, y que el sueño me otorgara paz.

Había luz, y estaba intentando despertarme, tal vez era el sol, tal vez todo había sido un sueño, pero aun así me daba miedo despertar, porque sabía que seguramente no era así. Tarde unos minutos en abrir por fin los ojos, y lo primero que vi, fue la dueña de aquella luz, una mujer alta y demasiado delgada, con el pelo en un moño, negro, pero canoso, seguramente ella era Aludra. Puso sobre una silla unos pantalones negros y una remera de manga larga del mismo color, ambos de una tela parecida al cuero, me miro, y salio de la habitación. Aunque me costaba muchísimo acostumbrarme a aquella oscuridad, me levante y vestí con aquellas prendas, el pantalón me costo hacerlo subir por los muslos y la remera se me ajusto bastante bien. Cuando abrí la puerta Aludra me estaba esperando, me observo con cuidado, y comenzó a caminar, algo me decía que aquí nadie era de muchas palabras.

El mismo pasillo de anoche, pero con la iluminación de aquella señora, se veía mucho mejor, las paredes tomaban un color celeste a su paso, y el piso era casi blanco. Cuando llegamos a una puerta, azul fuerte, sin brillo, y la abrió, me encontré con una mesa en la que estaban sentados Marko y Deneb.

_ Ana!_ Marko me abrazo con tanta fuerza que me costo respirar, lo aparte sin parecer muy brusca y me volví hacia Deneb, el estaba concentrado en no mirarme, así que me senté justo en frente de el. La mesa era blanca, todo a nuestro alrededor era blanco, Deneb solo proyectaba este "color".

Estaba volviéndome tan callada como todos allí, no sabía que decirle, y me hubiese encantado que me entendiera tan solo con mi mirada, pero

eso nunca iba a suceder, tenía que hablar, tenía que hablarle.

_Y ahora qué?. _Su pelo gris y lacio le taparon los ojos, pero las comisuras de sus labios dejaron entrever una mueca de frustración, no iba a mirarme, ni tampoco responderme.

_Dije que te ayudaría

_Y yo te respondí que estabas loca _ Seguía sin mirarme. Me molestó.

_No lo dijiste, Deneb_Por fin levanto la cabeza, estaba furioso _Dijiste que estarías muerta hicieras lo que hicieras, entraste a mi casa en plena noche, me involucraste en el preciso momento en el que caíste en mi patio y me pediste ayuda. Deneb, ya es demasiado tarde como para preocuparse en como estoy involucrada en esto _ Su mirada no se ablando, el solo quería que desapareciera de su vista, pero eso no iba a pasar. Se levanto con el eco de la silla arrastrándose en el piso y dejando detrás de si la sala en negro, cuando sentí el portazo mi cuerpo reacciono. Marko seguía allí, parado.

_No me contaste que entró a tu casa en plena noche.

_Marko, cállate.